

Lugares y relaciones de Jesús

Un encuentro en el camino. Una vocación, no una elección.

Estamos en camino. Este es el lugar donde seguiremos a Jesús en la relación. ¿Qué significa encontrarse con Jesús en nuestro texto? ¿Ofrecerte para una relación de discipulado, elegirlo como Rabino, o descubrir más profundamente que eres objeto de una llamada que te pide seguir un camino con ciertas características? Veremos que para Lucas, el evangelista cuyo pasaje evangélico leeremos, el camino y el recorrido tienen que ver directamente con la vida de Jesús.

Invoquemos al Espíritu

*¡Ven, espíritu santo! ¡Ven!
Tu amor irrumpe
con la riqueza de su fecundidad.
Te conviertes en fuente de Vida en mí, de tu Vida inmortal.
Pero como presentarme a ti
sin ponerme totalmente a disposición,
¿Dócil, abierto a tu efusión?
Señor, háblame: ¿qué quieres que haga?
Estoy atento al ligero susurro de tu Espíritu
para entender cuáles son tus diseños,
para abrirme a la misteriosa invasión
de tu misericordia.
Ayúdame a entregarte mi vida
sin pedirte explicaciones.
Es un gesto de amor, un gesto de confianza.
que te mueve para irrumpir en mi existencia
como ese Señor generoso que eres.*

Anastasio Ballestrero

1. Lectio

Del evangelio según Lucas 9,57-62

57 Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: «¡Te seguiré adonde vayas!». 58 Jesús le respondió: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza». 59 Y dijo a otro: «Sígueme». El respondió: «Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre». 60 Pero Jesús le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios». 61 Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos». 62 Jesús le respondió: «El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios».

Acerquémonos al texto

Nuestros versículos se encuentran en el capítulo nueve del evangelio de Lucas que describe el último tramo del viaje de Jesús a Jerusalén (9,51-19,28). El punto de inflexión decisivo se encuentra precisamente en algunos versículos que preceden a nuestro texto. En 9,51 Lucas escribe que Jesús "tomó la firme decisión de ponerse en camino hacia Jerusalén". Lucas se convierte así en el evangelista del **camino** de Jesús, del camino de Galilea a Jerusalén. En los Hechos de los Apóstoles los propios apóstoles son llamados "los del camino" (Hechos 9,2) y toda la escritura lucaniana es considerada como el camino de la Palabra (Massimo Grilli). Por tanto podemos decir que el camino de Jesús es el camino de la Palabra, el camino de la Iglesia.

Lucas propone la fe como un camino, un camino, que sin embargo tiene algunas características. Ya en Lucas 4,30 el evangelista afirma que Jesús "partió". El verbo está en forma imperfecta indicando una acción continua: toda la vida de Jesús es un camino, pero este camino ideal es también el de los discípulos, es el camino de los discípulos que siguen al maestro.

Así, se esboza el retrato del discípulo ideal que Lucas propone a los cristianos de todos los tiempos. En el camino se producen encuentros y se establecen relaciones que, a partir de 9,51, forman el contexto, el entorno emocional de Jesús y de quienes lo siguen. Estos son los rasgos del seguimiento: cuando los discípulos, que caminan delante de Jesús, se desvían de las motivaciones y sentimientos del maestro, él "se da vuelta" (v. 55).

En griego el verbo usado indica dar la espalda. Dar la espalda es como decir quédate detrás de mí, es decir "sígueme". Permanecer detrás del maestro: aunque los discípulos sean enviados a preparar el camino (9, 52), él siempre debe ponerse delante de ellos. Miremos nuestros versículos 57-62 tratando de descubrir las indicaciones de Lucas sobre las características del camino, sobre cómo seguir a Jesús. Lo hacemos a través de los encuentros que se dan en el camino a Jerusalén.

Subdividamos el texto

vv. 57 -58 escuchar

vv. 59-60 liberar

vv. 61-62 mirar hacia adelante

vv.57-58

En el camino hay quien se acerca, quien se propone como compañero de viaje de Jesús, parece conocer sus posibilidades: "Yo te seguiré". Parece saber que hay un destino, aunque no esté definido: "dondequiera que vayas". Parece ver un largo camino por delante. No se equivoca, pero Jesús corrige el objetivo, parece desanimarlo. No se trata de kilómetros o

lugares para cruzar juntos, sino de entrar en la misma dinámica de la vida de Jesús, en el mismo camino/viaje. Jesús parece sugerir algunas características.

-No hay guaridas, ni nidos... es decir, no hay refugios, no hay paradas, no hay refugio seguro, no se "regresa a casa": todo en la vida de Jesús es un dinamismo continuo, un camino, pero también un proceso que inevitablemente lo empuja a la experiencia de la precariedad de su propia vida, que se vuelve cada vez más expropiada, cada vez más justa expresión de libertad/disponibilidad, una libertad que consiste en no poner obstáculos a la aceptación de un mandato; libertad que se convierte en disponibilidad. Jesús no tiene su propio nido, su propia guarida, su propia casa, no entra en pausa, no se reprime, no tiene dónde recostar la cabeza. No es espíritu de sacrificio, esfuerzo ascético ni hiperactividad. ¿Qué significa entonces?

-Si seguimos el verbo inclinarse, utilizado pocas veces en los Evangelios. Lo encontramos en la crucifixión del Evangelio de Juan: "Jesús inclinó la cabeza y entregó su espíritu" (Jn 19). Vignolo observa que Jesús en la cruz primero inclina la cabeza, como en señal de obediencia, y luego entrega su espíritu. Este pequeño detalle nos devuelve al v. 58 entendiendo que el mismo verbo usado por Lucas sugiere que el único lugar donde inclinar la cabeza, el único refugio y meta es la obediencia.

Lucas define las características del camino de Jesús y de su meta: son un camino de obediencia al Padre, que significa no tener certezas, no quedarse quieto, sino avanzar siempre en la escucha, **en la ob-audiencia**, precisamente. Sólo en la extrema obediencia a la cruz, en la escucha de un Padre que, especialmente en Lucas, Jesús se revela misericordioso, descansará porque, como dice Juan, "todo está consumado" (Jn 19,30). ¿Qué se ha consumado?

Para Juan el don del Espíritu se ha completado, el don de la Vida de Dios a los hombres y mujeres de todos los tiempos. En Lucas la cruz es el cumplimiento pleno del hoy, de tantos hoy que se repiten en su evangelio, el hoy de la salvación, el hoy de la entrada en el reino, como para el criminal que pide que Jesús lo recuerde. La memoria de Jesús nos lleva a la comunión con el Padre.

Entonces, ¿Jesús niega el seguimiento de ese tipo? ¿Le desanima? Jesús es directo, claro, no le interesa ser ídolo ni tener fans. No lleva consigo a nadie que llegue sólo para compensar los números. Podemos observar, desde estos primeros versículos, el deseo de Jesús de confrontar al interlocutor con las consecuencias profundas y extremas del seguirlo, de cómo permanecer en el camino, en el viaje, en sus propias perspectivas y motivaciones. Jesús parece afirmar que seguirlo no es una elección según las propias expectativas, es decir, elegir un rabino en lugar de otro. No hay un solo objetivo. No se trata sólo de ir donde Jesús va, sino de estar en una obediencia mayor que se convierte en camino a recorrer (Sal 118,32), estar en una **escucha/obediencia** que **precede** a la propia iniciativa de cada uno y cuyo fin es la comunión con Padre. La libertad es también camino y en vista de una acogida/escucha/obediencia que conduce a la comunión.

vv. 59-60

Jesús llama. Me viene a la mente el evangelio de Juan: "No me elegisteis vosotros, sino que yo os elegí y os puse para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Jn 15,16).

Lucas parece hacernos dar un segundo paso. Si es necesaria la escucha ante cada iniciativa, el seguimiento nace de una **llamada**. Si el camino es el camino de la Palabra, es necesario escuchar esta Palabra que "se cumple en los oídos de quienes la escuchan" (4,21). Porque el hecho de ser escuchada, hace que la palabra pueda convertirse en historia, y se cumpla. ¿Cuál es el contenido de la palabra que Jesús proclama? ¿El hecho de que se ha realizado?

El Espíritu está sobre él /
ha sido consagrado con la unción /
es enviado para un feliz anuncio a los pobres /
para la liberación de los prisioneros... /
para proclamar un año de gracia del Señor. Lucas 4,18-19

La llamada pide una respuesta a la propuesta de Jesús de emprender su mismo camino. Lucas, precisamente después de este discurso programático, afirma que, habiendo sido rechazado, Jesús emprende un camino (con sentido de continuidad), por tanto, un viaje animado por un programa preciso que continúa en el tiempo. Quien es llamado, entra en la misma dinámica, en el mismo mandato (Lc 4,18) que Jesús.

¿Qué historia debe desarrollarse en la respuesta a la escucha, al mandato? Debe ser una historia de vida (Espíritu), de pertenencia (consagrada), de liberación de los pobres y oprimidos, de un hoy que es tiempo de gracia (año de gracia del Señor). Aquí está el anuncio del reino según Lucas 4,18-19. Jesús, en Lucas, reitera que "el reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17, 21), es el anunciador, testigo y protagonista en la instauración de este reino cuya presencia actual, es aún modesta pero ya está en marcha.

Entonces, ¿es mala la práctica misericordiosa de enterrar al padre? ¿Y pueden los muertos enterrar a otros muertos? No, Jesús nos invita a pasar de una existencia muerta a la vida verdadera, a cuidar de hacer crecer la vida, no lo que dio vida en el pasado, el padre. Este es el pasado que no puede dar vida nueva.

La llamada lleva a un fluir de gracia, en el tiempo de la liberación de los pobres y oprimidos, ya no es tiempo de enterrar sino de comunicar la vida: ir y anunciar el reino de Dios. Es una entrega y una invitación a la participación de la misión, aquella para la que Jesús fue enviado. En 10,9 los setenta y dos enviados de dos en dos tendrán que decir "el reino de Dios está cerca de vosotros".

vv. 61-62

Una indicación más del camino que estamos recorriendo con Jesús: es necesario mirar hacia adelante. Otra manera de retomar la imagen del dinamismo, determinación y seriedad del maestro: Jesús endureció su rostro hacia Jerusalén. Una vez más nos preguntamos: ¿por qué no despedirte de tus seres queridos? Le fue concedido a Eliseo (1 Reyes 19,21). ¿Es Jesús simplemente más exigente?

No se trata de ser exigentes, rígidos, de acostumbrarse al desapego, sino de no ser nostálgicos, de no emprender el camino de Jesús y con Jesús mirando continuamente hacia atrás, con esa sensación de carencia, de arrepentimiento, como Israel que lamenta el pasado

porque no sabe permanecer en el presente que trae consigo una promesa de liberación. Los nostálgicos, los arrepentidos, no son aptos, no actúan según las necesidades del reino de Dios que es expansión, levadura, anuncio de liberación, como hemos visto. La característica inicial de la libertad no es liberarse de alguien, liberarse de vínculos afectivos sanos, sino libertad para lanzarse hacia Jesús, para expandirse en el amor llevando hacia Él a quienes se nos han encomendado. Parece que la petición de caminar derecho y mirando hacia adelante en referencia a los afectos familiares es una llamada a un anuncio del reino que es la expansión del amor, la superación de las fronteras, la salida de cualquier cierre de relaciones para aumentar y hacer crecer la fraternidad y la hermandad. Un amor que cava un surco profundo.

2. *Meditatio*

-Jesús nos invita a una libertad que va de la mano de la obediencia. ¿Cuán liberada me siento y cuán liberadora soy para las otras hermanas en vivir la obediencia mutua del amor? ¿Realmente nos une en comunión?

-Todos somos elegidos por el Señor como oyentes de la Palabra. ¿He elegido un proyecto mío, mi ideal, o soy un interlocutor de la Palabra, un oyente, para ser enviada? ¿Mi vida dice que el reino está aquí, que el Viviente está entre nosotros para hacernos portadores de Vida y no constructores de montículos?

-¿Me recrimino nostalgias del pasado en lugar de mirar hacia adelante? ¿Cómo vivo mi cariño? ¿Sé ampliar mi mundo afectivo para vivir el amor exclusivo a Cristo, encontrando en Él todos los demás afectos y su presencia en todos?

Os propongo un testimonio de vida que pone de relieve cómo la llamada no despersonaliza, cómo la escucha y la obediencia no frenan la creatividad, sino que conducen a una salida del egoísmo y a la verdadera libertad.

Dios nos llama por nuestro nombre. A través de pequeñas pistas, personas, eventos o palabras que pone en nuestro camino nos muestra la vía para seguirlo y ser uno con Él. ¿Cómo me convierto en constructor de mi futuro? ¿Hasta qué punto lo que me piden o me indican es realmente una oportunidad y no un camino prefabricado por alguien que ya ha pensado en todo por mí?

En la privación vemos el camino más claro.

Cuando te quitan todo, podrás ver lo que te queda de lo que fue y sigue siendo tu vida. En la privación más total podemos ver si algo queda, entender qué importa y qué no. Lo que merece la pena jugarlo todo y lo que, por el contrario, nos aleja de todo. ¿Qué queda entonces en mis manos cuando lo he perdido todo? La vida y la vocación. Mi vocación, en todos sus

matices que sólo me conciernen a mí, como sentido del deber, como esperanza y como guía. Lo que es. Así cómo la acogí y la comprendí, cómo respondí a él en el don de mi vida. En el sufrimiento pierdes todo: el dolor reemplaza el placer del cuerpo, el miedo reemplaza a la esperanza. No puedes divertirte, sentirte útil y distraerte. Es en esos momentos que sientes lo que estás haciendo con tu vida, cómo estás encontrando a Dios, dónde estás respondiendo a su voz y dónde estás ignorándolo, dejando que sus palabras fluyan hacia la nada.

Entonces ¿de dónde viene mi vocación?

La vocación se construye con el tiempo, de la mano de Dios, nace con nosotros, con las cualidades que tenemos y desde nuestras carencias y crece junto con nosotros, en nuestras aspiraciones, en nuestros anhelos. Con el paso del tiempo y el fluir de la historia, somos nosotros quienes le damos forma, convirtiéndonos en autores de nuestra vida, a partir de pequeñas decisiones. ¿Puede Dios alguna vez pedirme algo que no quiero, algo que simplemente no es para mí? Claramente no, a veces nos asombramos o nos desilusionamos por lo que Dios pone en nuestro camino, pero sólo tenemos que superar nuestra pereza, nuestro miedo a entregarnos y dar el primer paso, porque después todo será más hermoso.

¿Dónde está entonces mi libertad? ¿Nací para seguir los surcos que alguien mayor me ha trazado? ¿Dónde está la posibilidad de ser el creador de mi futuro y de mi vida?

Todos tenemos la suerte de poder elegir entre muchas cosas: muchos de nosotros podríamos haber ido a diferentes universidades después de la preparatoria, pero elegimos una. Tenemos posibilidades económicas, inteligencia, apoyo de las familias. La vocación es la unión perfecta entre la palabra de Dios sobre nosotros y nuestras decisiones diarias, ya sean grandes o pequeñas. Jesús también tiene una vocación clara: Para esto nació y para esto vino al mundo: para dar testimonio de la verdad (Jn 18, 37-38). Una vez más mi libertad se cumple en el impulso: si permanece cerrada entre los muros de mi egoísmo no se realizará y no florecerá. La libertad es mía, pero para dársela a los demás. Esto puede llevarme a la santidad. Esto puede llevarme a quien amo, a Dios.

Kevin

3. Oratio

*Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
Dios de Moisés y del pueblo.
a quien liberaste de Egipto,
tú eres el que está ahí,
presente en los eventos
y en la situación de los hombres,
tú eres el Dios vivo y amigable
que ofrece liberación y futuro.
Permítenos caminar con el espíritu de peregrinos
los itinerarios del Éxodo.
Abre nuestros ojos y corazones
para que podamos acoger tu presencia
misteriosa, silenciosa y real.
Haz que de este camino.
nuestra fe sea revitalizada en nosotros
y la creencia de que lo que pasó una vez,
todavía sigue sucediendo:
siempre estás con nosotros.
Nos liberas de toda esclavitud y nos haces caminar,
nos educas y nos llevas a esas metas,
que sólo tú conoces.
Allí te contemplaremos cara a cara
y viviremos contigo para siempre.
Amén.*

Angelo Casati

4. Contemplatio

Pongamos el oído de nuestro corazón en escucha del “sígueme” de Jesús; dejemos que su voz resuene y se amplifique en nosotros, abriendo el camino por donde encaminar nuestra mente, nuestras fuerzas, nuestro deseo.

5. Collatio

Compartamos con las hermanas una parte de camino; ese pequeño tramo de camino que la Palabra nos ha indicado para el Hoy.